

La Colmena *Pliego de Poesía*

JULIANE ANGELES HERNÁNDEZ

DIEZ POEMAS



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

— Número 103 • julio-septiembre de 2019 —

PORTADA: JOSEFINA ECHÁNOVE, 1967, CONTE NEGRO SOBRE PAPEL CÓRSICAN

COLECCIÓN JOSEFINA ECHÁNOVE.

MAQUETACIÓN: Francisca Miranda-Mendoza.

Pliego de Poesía, núm. 103, julio-septiembre de 2019, es una separata de **La Colmena**, que es publicada, distribuida y editada trimestralmente por la Universidad Autónoma del Estado de México a través de su Secretaría de Difusión Cultural. Sor Juana Inés de la Cruz No. 300, col. 5 de Mayo, Toluca, Estado de México, C.P. 50090, Tels.: (722) 277 3835 y 277 3836, <http://lacolmena.uaemex.mx>. Editor responsable: Jorge E. Robles Álvarez. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2000-012811362600-102, ISSN: 1405-6313, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Licitud de Título No. 8133 y Licitud de Contenido No. 5763, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Litográfica Dorantes, S. A. de C. V., Oriente 241 A N.28 bis, col. Agrícola Oriental, Del. Iztacalco, Ciudad de México, tel. 57003534. Este número se terminó de imprimir en septiembre de 2019 con un tiraje de 500 ejemplares. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Esta obra está sujeta a la licencia Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Caput

He traído mi cabeza hasta los árboles.
Mi cabeza
debería estar clavada en uno de esos troncos,
pero se ha caído.
Ahora es la pelota de un grupo de niños en Arequipa.
Niños de pelo negro
arrastran mi cabeza por lo verde.
Tantos años y todavía no recupero mi cabeza,
tantos años he visto crecer y morir lo verde,
tantos árboles caídos y cabezas caídas,
tantas ruinas y objetos preciosos
para que mi cabeza se vuelva a perder
entre los árboles,
y yo siga sentada mirando con deleite
a los niños
y no me atreva a quitársela.

Ópera prima

Sabía que mancharía la sábana, pero a pesar de ello, lo hice:

Estiré mis piernas hasta el borde. Me revolqué un par de veces mientras ocurría la descarga. Ahora he respirado hondo para levantarme y admirar lo efímero de la blancura. Mi primera obra escarlata en una cama que no es mi cama. Aunque es pequeña, mi primera reacción es borrarla. ¿Por qué quiero recuperar la blancura? La blancura de la sábana ivory. Uso jabón, champú y agua. Mi lucha es contra la mancha. Contra la intensidad salida de mi cuerpo.

Me borro a mí misma. Yo soy la mancha.

La mancha pierde color. No es como la acuarela, que se ilumina con el agua. Mi esposo me dice «es solo una mancha». No comprende mi insistencia. Mi interés desproporcionado por la mancha. Por borrar la intensidad salida de mi cuerpo. Por desaparecerme.

El rojo se esparce poco a poco. Palidece, pero no desaparece. Sabía que no iba a recuperar la blancura de la sábana, y aun así lo hice: fregué reiteradas veces. Fregar cansa.

¿Por qué nadie te lo dice?

La blancura no existe.

Poema perdido

He rescatado algunas palabras que mi poesía perdió en batalla:

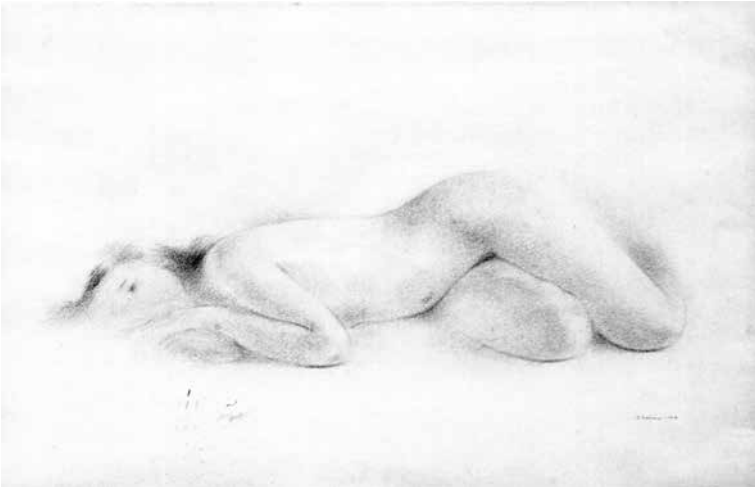
a c o m p á ñ a m e / f e l i c i d a d / p r i m a v e r a

Ahora sé que una niña
no se hace mujer fuerte
sólo con palabras fuertes
mi voz ha de hacerse tos
mi tos ha de hacerse poesía

¿Cuántas palabras han de haberseme caído
antes de escribir felicidad por primera vez en un poema?



Diálogo, mixta-metal, 87x115 cm, 1969-1970. Colección particular.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



Intimidad, 1980, carbón sobre papel corsican gris.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

En crecimiento

Se crece entre depredadores.

Y yo crezco como la cebolla de mi cocina
larga, solitaria y hacia arriba
crezco como esa cebolla entre papas y limones
crezco para no ser cocinada
crezco como esa cebolla moradísima
la que chupa humedad y echa raíces

Quiero traspasar el techo poco a poco
alargar mi estadía en el verdulero.

Quiero que recuerdes mi llanto
mi sustancia irritante.

Te romperé.

Imitación

Ya no me preocupan los que se sientan a mi mesa a imitar el lenguaje de los cuchillos. He perdido el interés en las hojas de metal, en su brillantez, en sus bordes afilados, en sus palabras finas, en su antigüedad, en sus otros usos:

arma / utensilio

He perdido el interés:
en sus palabras punzantes,
en su amor que corta.

Tan sólo escucho
el lenguaje de las ganzúas.



Dibujo preparatorio para un mural I, lápiz sobre papel, 200x100 cm, 1969. Colección particular.

Prohibida su reproducción en obras derivadas.

Pobreza

No puedo recordar.

Los tordos cantan y no lo recuerdo. Alguien martilla una pared a lo lejos. Es mi memoria oculta o es una mujer suspendida en el viento.

Mi casa habla y tampoco lo recuerdo. Alguien corta el césped del parque. Es mi memoria pobre o es una niña trepada en un ciruelo.

Mi madre está lejos, lo repito todos los días.
Alguien revisa las fotografías antiguas.

No puedo recordarme así:
vestida / lepidóptera.

Intervención

Ahora que has vuelto
a cerrar los ojos
y no has dicho nada
he pensado mucho:

 Mi cuerpo sólo puede hacerme sentir
 un animal solitario,

 el cuerpo de una salamandra
 sin cabeza

 moviéndose

 bajo la hojarasca,

que apenas vislumbras.

Crianza

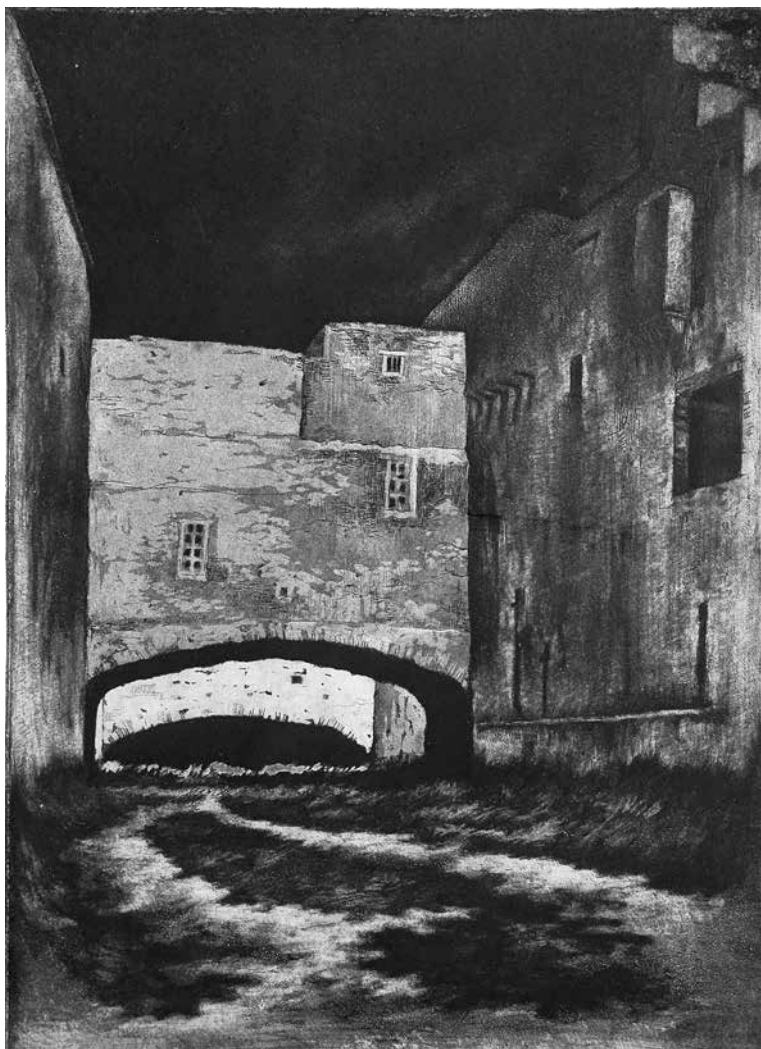
«Z» sigue creciendo. Me pregunto si traspasará el techo. Si la pared blanca del departamento es su límite. Si algún día tendré que explicarles a mis vecinos que lo verde saliendo de mi techo es un cactus que no deja de crecer. O si ahora, que mamá me ayudó a trasplantarlo a una maceta más grande, crecerá a lo ancho.

El borde de la maceta es áspero, pero no difícil de romper.

La diferencia, le digo, es que ahora estoy en casa.

Nadie sabe

Me introduzco al vacío
pero el lenguaje lo hace mejor por mí.



Paisaje nocturno, aguatinata, 40x30 cm, 1968. Colección particular.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

Crocodilia

Mi corazón es un cocodrilo:
corta las palabras
las sacude
las arrastra
debajo del agua.
Algunas resisten
otras se ahogan.
Así pierde sus dientes,
así se alimenta,
luego espera largas jornadas.
Cada vez son menos los animales muertos.
Dicen los otros nadadores:
ya no caza peces,
no ranas,
no insectos,
no cangrejos.
Pero después, con el sol en la orilla
vuelve,
nacen sus nuevos dientes
su mandíbula sale a la superficie
y los grandes hipopótamos abandonan el agua.

JULIANE ANGELES HERNÁNDEZ. Lima, 1986. Periodista y escritora. Egresada de la Maestría en Escritura Creativa por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Dirige la web de poesía leepoesia.pe. Ha publicado el poemario Epigrama (Hanan Harawi, 2015). En 2018 fue seleccionada para el taller de poesía de Raúl Zurita en la Universidad Diego Portales. Aparece en las antologías Turia 127. Letras de España y Perú y Somos lo que somos, poesía peruana del siglo 21 (Carretera sin sentido, 2018). Sus poemas han sido publicados en revistas digitales de literatura.

Recibido: 21 de febrero de 2019

Aprobado: 10 de septiembre de 2019



Universidad Autónoma del Estado de México
UAEM

AUTONOMÍA
UAEM
75°
ANIVERSARIO